

LO “IMAGINARIO” EN LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA *

RAÚL ENRIQUE ANZALDÚA ARCE

El creciente interés por lo imaginario

A partir del desencanto intelectual y político por el marxismo, así como de las reiteradas críticas a las visiones nomotéticas, las ciencias sociales en la actualidad han mostrado un creciente interés por las visiones ideográficas, de carácter interpretativo. En este contexto la categoría de *imaginario*, que antaño era menospreciada y prácticamente se restringía a ciertos estudios de antropología simbólica, en la última década ha cobrado gran interés.

A pesar de su creciente relevancia, hoy en día no se cuenta con una teoría más o menos compartida en torno a lo imaginario. Las investigaciones y los trabajos teóricos sobre el tema son sumamente heterogéneos: así como hay producciones que sostienen concepciones semejantes, hay otras que son francamente divergentes. La diversidad de aproximaciones a lo imaginario, provienen de casi todas las disciplinas sociales y están ligadas a múltiples temas problemáticos como: la ideología, el mito, las representaciones sociales, los discursos, el sentido de la acción, el poder y la identidad.

Como una pequeña muestra de esta diversidad, podemos señalar como ejemplo algunas concepciones sobre lo imaginario: para algunos autores lo imaginario alude a imágenes¹ o a representaciones², mientras que otros destacan su carácter de significación y de construcciones de sentido³.

Lo imaginario es para algunos un esquema de interpretación del mundo⁴ que orienta los comportamientos y facilita el ejercicio del poder⁵. Para otros alude a la producción de

representaciones colectivas que favorecen la comunicación y la interacción entre los sujetos⁶. Castoriadis y sus seguidores⁷ señalan que lo imaginario social se refiere a la construcción de significaciones que instituyen y mantienen unida a una sociedad.

A pesar de esta diversidad, todos coinciden en la importancia de esta categoría para las ciencias sociales, en especial destacan el papel de lo imaginario en las producciones simbólicas y representaciones que dotan de sentido a las acciones sociales.

Frente a esta diversidad, las concepciones de Castoriadis son sin duda las que han venido prevaleciendo por su riqueza.

Lo imaginario en la investigación educativa en México

En el campo educativo lo imaginario cada vez cobra mayor interés como un objeto de estudio, o bien está ligado a la investigación sobre temas como las identidades, la formación y el significado de los procesos educativos.

En el estado de conocimiento 1992 - 2002, sobre *Acciones, actores y prácticas educativas*, elaborado por el COMIE, Carmela Güemes y Juan Manuel Piña, incorporan un capítulo dedicado a analizar las investigaciones sobre “Imaginaros”. En este apartado se incluyen trabajos que abordan “formas de representación simbólica denominadas *imaginarios sociales* [...] construcciones que pueden incidir en la manera de percibir, de representar la realidad, inclusive marcar el comportamiento o reacción del sujeto”⁸.

En el documento se analizan 24 investigaciones, que abordan una gran diversidad de temas en torno a los significados de: la escuela, la educación sexual, la elección de carrera, la formación, la reforma curricular, la calidad de la educación universitaria, el normalismo, etc.

Llama la atención que de estas 24 investigaciones sólo siete (29%) aluden explícitamente a la categoría de *imaginario* (la mayoría de manera ambigua) y de ellas sólo dos hablan de *imaginario social* (una hace referencia a Castoriadis). El resto de las investigaciones emplean categorías muy distintas como representaciones sociales, cosmovisiones, expectativas, fantasías, teorías implícitas, etc. Partiendo de múltiples referentes teóricos y autores como: Bordieu, Elías, Althusser, Moscovici, etc.

Esta diversidad de trabajos que se agrupan como investigaciones sobre lo “imaginario”, pone de manifiesto la ambigüedad que desde ese entonces ha tenido la categoría de *imaginario* y por lo tanto la posibilidad de colocar bajo esta nominación una multiplicidad de temas y concepciones.

Cabe destacar que 5 (20.8%) de las investigaciones ubicadas en este estado de conocimiento, son estudios sobre *representaciones sociales*, que parten de teorías y autores distintos a los que abordan el tema de lo *imaginario*.

Sin embargo, la vinculación entre imaginarios y representaciones sociales, es frecuente en los eventos académicos como el “*Primer Coloquio Nacional de Representaciones e Imaginarios Sociales en los procesos Educativos*” (2002). En la memoria electrónica de este evento los trabajos se distribuyeron en temas como: Cotidianidad (13 trabajos), Identidad (12), Imaginario (26) y Representaciones Sociales (27).

Cabe destacar que las investigaciones que se consignan sobre *representaciones sociales*, guardan una clara homogeneidad en cuanto a la concepción que manejan y los autores de los que parten.

Mientras que en los trabajos sobre *imaginario*, sigue prevaleciendo una notoria heterogeneidad de concepciones y referentes teóricos, además de que no todos aluden de

manera explícita a la categoría de imaginario. De nuevo la ambigüedad de la categoría, abriga multiplicidad de temas.

Es interesante que aparecen más trabajos que hacen referencia a Castoriadis: 8 de 26 (30.76%), esto nos permite ver la trascendencia paulatina de este autor en estos estudios.

En el 2003 se realiza el “*Congreso Internacional de Estudios sobre lo Imaginario*”, donde se presentan más de cien trabajos, de los cuales 35 son recopilados en un libro⁹, que contiene el apartado: “Imágenes de la educación y la formación”. Aquí se incluyen siete trabajos que abordan explícitamente el tema de lo imaginario, tres (42%) de ellos, lo hacen desde Castoriadis.

A partir del 2004 se crea el Seminario Interinstitucional: *Cultura, Educación e Imaginarios Sociales*, en el que han participado académicos de varias instituciones. En este seminario se ha trabajado fundamentalmente la teoría de lo imaginario de Castoriadis, que ha servido como referente para el análisis de los procesos educativos¹⁰.

En otro seminario: *Seminario de Análisis del Discurso Educativo* (DIE), se han venido trabajando temas vinculados a lo imaginario (algunos desde Castoriadis), como lo muestran sus dos últimas publicaciones¹¹.

En años recientes se han incrementado las publicaciones¹², las tesis y trabajos presentados en congresos, que versan sobre lo imaginario en el campo educativo. Sin embargo, el tratamiento que se da al tema sigue siendo muy heterogéneo, algunos sólo lo enuncian para llamar la atención sin ni siquiera abordarlo, otros emplean el término “*imaginario*” como una suerte de *comodín* que lo mismo puede sustituir a las nociones de ideología, representación social, creencia, etc.; otros más, utilizan esta categoría para aludir a procesos y nociones muy diversas con mayor o menor rigurosidad teórica.

Podemos decir que en la actualidad *contamos con una gran variedad de aproximaciones sobre lo imaginario* y dentro de esta diversidad, Castoriadis es uno de los autores que ha venido cobrando cada vez más importancia, por lo que me centraré en su teoría, para señalar algunas posibilidades y debates que pueden suscitarse de su empleo en la investigación educativa.

Lo imaginario en Cornelius Castoriadis

Para Castoriadis, lo imaginario son significaciones, construcciones de sentido. Lo imaginario “no es la imagen de algo”, sino la creación incesante e indeterminada de figuras, formas, imágenes, que actúan como significaciones, en tanto que a partir de ellas las cosas, los hechos, los procesos, cobran sentido:

“Llamamos imaginarias a estas significaciones porque no corresponden por referencia a elementos ‘racionales’ o ‘reales’ y no quedan agotadas por referencia a dichos elementos, sino que están dados por creación”¹³

La significación imaginaria no se trata de algo percibido o representado, sino que se refiere a aquello a partir de lo cual las cosas *son* (significan) y pueden conformar una multiplicidad de sentidos:

“Lo imaginario es un esfuerzo de construcción de sentido, es la fuerza creadora que permite que, entre la percepción de la realidad y la expresión de su experiencia, coagule una forma de interpretación”¹⁴

Lo imaginario se manifiesta en dos dominios irreductibles: en la *psique*, como *imaginación radical*; y en el dominio *histórico social*, como *imaginario social*.

La *imaginación radical* es la capacidad de la psique de crear un flujo incesante de representaciones, intenciones (deseos) y afectos, que se producen *ex nihilo*, que no están en lugar de nada, ni son delegadas de nadie. Es *radical* porque alude a la raíz, a la fuente de la creación.

Para la *psique* lo que “*es*”, es producido por la imaginación radical. La imaginación es el origen de lo que puede ser figurado, pensado, representado, deseado y en relación a lo cual se despliegan los afectos.

En el dominio *histórico-social* prevalece *lo imaginario social*, que está constituido por producciones de sentido, sistemas de significación social, cuya consolidación y reproducción permite mantener unida a la sociedad, gracias a la institución de normas, valores y concepciones que hacen que una sociedad sea visualizada como una unidad .

Dentro del *imaginario social*, Castoriadis distingue dos dimensiones: el imaginario radical y el imaginario efectivo. El *imaginario radical* “es la capacidad de hacer surgir como imagen algo que no es”¹⁵. Es la capacidad creativa (río abierto del colectivo anónimo) de la invención y del desplazamiento de sentido para crear nuevas significaciones. Es la dimensión instituyente del imaginario social. El *imaginario efectivo*, se refiere a los productos, a lo imaginado, a las significaciones instituidas de una sociedad.

La sociedad en su proceso de autoalteración histórica, requiere para existir la instauración de instituciones a través de crear significaciones imaginarias, que instituyen un mundo de normas, valores, lenguaje, *formas de representar – decir social (Legein)*, así como de instrumentos, procedimientos y métodos de *hacer social (teukhein)*. La institución imaginaria de la sociedad se rige por estos sistemas simbólicos sancionados, condiciones identitario – conjuntista¹⁶, que constituyen un mundo de instituciones que tiende a la “clausura”, a formar un cerco de significaciones que sirva de referencia identitaria para la

sociedad y sus sujetos (aunque este intento de clausura sea trastocado por el proceso histórico).

Paradojas de lo imaginario

Lo *imaginario* en Castoriadis es una noción paradójica:

1. Lo imaginario es *in-definido* e *in-definible*, es decir no se le puede dar una forma definida, o de-terminada, porque es la fuente de todas las formas y figuraciones, además de que de-finirla (encontrarle *fin*, clausura) sería algo contradictorio y limitaría su potencial para el análisis y la interpretación:

“lo imaginario no es susceptible de definición. Porque es la fuente de las definiciones.[...]. Pero su in-definición no traduce un defecto o carencia, sino, al contrario, un exceso o riqueza. Lo imaginario excede cuanto de él pueda decirse pues es a partir de él que puede decirse lo que se dice”¹⁷.

2. Otra paradoja es que irremediamente sólo podemos hablar de lo imaginario partiendo de la lengua y las significaciones imaginarias instituidas:

“Sólo se puede hablar de los magmas en el lenguaje ordinario [...] utilizando la dimensión conjuntista-identitaria [...]. Utilizaremos el lenguaje y los recursos de la lógica conjuntista-identitaria para definir, esclarecer y hasta justificar algo que sobrepasa la lógica conjuntista-identitaria y hasta la viola.”¹⁸

3. Para escapar del reduccionismo de la lógica conjuntista-identitaria, únicamente podemos aproximarnos a tener una idea de lo imaginario a través de metáforas y

analogías (magma, río abierto, flujo) que aluden a él de manera indirecta y aproximada, sin determinarlo.

4. Lo imaginario es acto, potencia, verbo en lugar de sustantivo; es esfuerzo, trabajo. creación de sentido; por lo tanto sus expresiones son sólo un efecto de su acción incesante y en consecuencia no podemos decir que ahí se agote.
5. Lo imaginario tiene una doble dimensión: instituyente e instituida; de manera que cuando se alude a lo imaginario, habría que contemplar esta doble dimensión, sin pretender que sólo una lo define.
6. Lo imaginario se encuentra unido inseparablemente a sus producciones (lo instituido) y a lo que instituye en cada acto de creación.
7. Lo imaginario es el lugar de la creatividad, pero también marca el límite de lo pensable y lo decible en una sociedad determinada.
8. Lo imaginario se encuentra en el lugar de la autonomía, pero también es el espacio de la heteronomía y del sometimiento.

Si lo imaginario es así, ¿es posible estudiarlo o investigarlo? Las respuestas son variadas: algunos sostienen que lo imaginario es investigable en sus manifestaciones¹⁹, en las formas metafóricas en las que se presenta²⁰, en las producciones de sentido instituidas; otros por el contrario, sostienen que lo imaginario *no puede ser un objeto de estudio*²¹, no hay algo que pueda aislarse o construirse operativamente como “*lo imaginario*”, que espera a ser descubierto, observado o comprendido. Cada postura parte de interpretaciones distintas de lo que Castoriadis ha planteado.

La postura que sostiene la posibilidad de investigarlo, seguramente no escapa a la tentación de encontrarle una cierta esencia aislable que permitiría objetivarlo.

Para la otra postura, lo imaginario es un concepto, que puede servir como herramienta para pensar diversos procesos sociales.

A pesar de todas estas dificultades, la concepción de imaginario de Castoriadis es la que ha venido prevaleciendo, por su riqueza y capacidad de análisis. Aunque sus lecturas y usos también son variados.

Todo esto nos hace pensar que *lo imaginario* sigue siendo una noción en construcción, blanco de cuestionamientos que habría que considerar para su enriquecimiento. Sin embargo, hoy ocupa un lugar importante para las ciencias sociales y en la investigación educativa comienza a destacar.

¹ Por el reducido espacio, citaré pocas fuentes: Durand, Gilbert (2000) *Lo imaginario*, Barcelona, Ediciones del Bronce; Maffesoli, Michel (2001) “El imaginario social” Vergara (Coord.) *Imaginarios: horizontes plurales*, México, ENAH – BUAP; Juan Luis Pintos (1996) “Orden social e imaginarios sociales”, *Papers* (Galicia), Núm. 45

² Bronislaw Baczko (1991) *Los imaginarios sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión; Enrique Carretero. “Postmodernidad e imaginario.”. <http://aparterei.com/carretero26.htm>.

³ Cornelius Castoriadis. *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquets; Ana Ma. Fernández. “De lo imaginario social a lo imaginario grupal” Fernández y De Brasi (Comp.) *Tiempo histórico y campo grupal*, Buenos Aires, Nueva Visión, , 1993; Emmánuel Lizcano (2003) “Imaginario colectivo y análisis metafórico”, Ana Morales (Editora) *Territorios Ilimitado*, México, UAM-A/UAEM.

⁴ Maffesoli

⁵ Baczko

⁶ Carretero

⁷ Lizcano, Fernández

⁸ Carmela Güemes y Juan Manuel Piña (2003) “Imaginaros” en Piña, Furlan y Sañudo (Coords.) *Acciones, actores y prácticas educativas*, México, COMIE, p. 85.

⁹ Ana Morales (Editora) (2003) *Territorios Ilimitados*, México, UAM-A/UAEM.

¹⁰ El seminario ha producido tres libros: Marco Jiménez (Coord.) (2007) *Encrucijadas de lo imaginario*, México, UACM; Beatriz Ramírez Grajeda (Coord.) (2007) *De identidades y diferencias*, México, UAM-A (en prensa) y Ma. Luisa Murga (Coord.) *Imaginario, vínculo y acción social*, México, UNAM (en prensa).

¹¹ Marcela Gómez y Bertha Orozco (Coord.) (2004) *Espacios imaginarios y sujetos de la educación...*, México, DIE y Silvia Fuentes (Coord.) (2007) *Horizontes de intelección en la investigación educativa*, México, DIE.

¹² Por ejemplo: Raúl Anzaldúa (2004) *La docencia frente al espejo. Imaginario, transferencia y poder*, México, UAM-X; Gabriela Ynclán y Elvia Zúñiga (2005) *En busca de dragones*. México, Ed. Castellanos; Marco Jiménez (Coord.) (2007) *Encrucijadas de lo imaginario*, México, UACM

¹³ Cornelius Castoriadis (1998) *Los dominios del hombre*, Barcelona, Gedisa, p. 68.

¹⁴ Beatriz Ramírez (2003) “Imaginario y formación”. Ana Morales (Ed.) *Territorios ilimitados*, México, UAM-A/UAEM, p. 292.

¹⁵ Cornelius Castoriadis (1983) *La institución imaginaria de la sociedad. Tomo I*, Barcelona, Tusquets, p. 220

¹⁶ Cornelius Castoriadis (1983) *La institución imaginaria de la sociedad. Tomo II*, Barcelona, Tusquets, p. 314

¹⁷ Lizcano, *Op. Cit.*, p, 15

¹⁸ Castoriadis (1998) *Los dominios del hombre*, p. 199-200

¹⁹ Ana Ma. Fernández

²⁰ Emmanuel Lizcano

²¹ Raymundo Mier en Ana Morales, *Op.Cit.*, p.41